# SEMBLANZA DE ENRIQUE CANITO AFRANCESADO, FRANCÓFILO, FILÁNTROPO [1]

JAVIER SUSO LÓPEZ
*Universidad de Granada*

## 1. Breve reseña biográfica

Enrique Canito Barrera nació en Granada el 24 de diciembre de 1902 en el barrio de la Virgen de las Angustias, en cuya parroquia fue bautizado días mas tarde. Fue el cuarto hijo de los siete que tuvieron sus padres. Su madre, Pepita, fue la mayor de los hermanos. Obtiene el título de Bachiller en el Instituto de Sevilla en 1920. Estudia en la Universidad Literaria de Sevilla, obteniendo el título de Licenciado en Filosofía y Letras, sección de Historia en1929, con la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario. Allí conoció a Pedro Salinas, entonces profesor de la Universidad de Sevilla, con quien mantuvo una buena relación que continuó más allá de los tiempos de estudiante.

Al terminar la carrera, obtuvo una plaza de Lector de Español, en la Universidad de Toulouse, puesto que solicita para perfeccionar sus conocimientos de francés, hecho que repercute en el resto de su trayectoria vital.[2] Durante su estancia en Francia conoció a Suzanne Brau, profesora de español del Instituto de Toulouse, con quien mantuvo una sincera y gran amistad hasta sus últimos días. Ella representó para Enrique Canito un importante nexo con la vida intelectual francesa. Mantuvieron una intensa corresponden-

1. He contado para la redacción de este artículo con la inestimable colaboración de D. Enrique Muñoz Canito, sobrino de Enrique Canito, quien ha proporcionado información directa sobre los episodios de la vida de su tío, así como diversa documentación sobre sus actividades. Enrique Muñoz Canito es igualmente natural de Granada, y vivió en casa de su tío desde el año 1952, en que fue a estudiar a Madrid, hasta el año 1964.

2. Antonio Machado tuvo una experiencia similar, pues, acabados sus estudios, obtuvo una plaza de lector de francés en Francia, antes de aprobar las oposiciones a Cátedras de Instituto de Francés.

*La Philologie Française à la croisée de l'an 2000*, 331-340.

cia pues también fue colaboradora de Enrique Canito con las subscripciones de la revista *Ínsula* en Francia.

Obtiene el título de Catedrático Numerario de Instituto de Lengua Francesa, en el año 1934, coincidiendo en la misma oposición con Gonzalo Suárez Gómez, quien obtiene igualmente una plaza como Catedrático de Francés [3] En el verano de 1934, a propuesta de Pedro Salinas, fue nombrado secretario de los cursos de verano que se impartían en el palacio de la Magdalena de Santander, en donde tuvo ocasión de relacionarse con profesores de otros países. Pedro Salinas le animaba a preparar las oposiciones de Universidad, pero los avatares de la guerra civil se lo impidieron. Su primer destino como catedrático de Lengua Francesa fue el Instituto de Zafra (Badajoz). Posteriormente, fue destinado al Instituto de Alicante. Allí le sorprendió la guerra civil y allí pasó la mayor parte del tiempo que duró la misma.

Finalizada la guerra civil, fue separado ("depurado" como se decía entonces) del ejercicio de la docencia por razones políticas, hasta el año 1945. Sin embargo, los allegados al régimen franquista siempre negaron tal extremo: Enrique Canito no había nunca manifestado ideas comunistas, ni socialistas, ni siquiera republicanas. No compartía las ideas del nuevo régimen, fascistas o joseantonianas, eso era todo. No servía por tanto para educar a la juventud. Si nos atenemos estrictamente a "La memoria y discurso leídos en la solemne apertura del curso académico 1942-43", del I.N.E.M. de Alicante, E. Canito pidió una excedencia voluntaria. En este folleto, se indica en efecto, en el apartado dedicado a las "variaciones en el personal directivo y docente", lo siguiente: "Don Enrique Canito Barrera, Catedrático numerario de Francés, dejó de pertenecer a este Instituto el día 20 de Octubre de 1941, fecha en que obtuvo, a petición propia, la excedencia de su cargo..."(1943: 4-5).[4] Algo más adelante, en el discurso de apertura, en la sección dedicada a señalar las publicaciones científicas adquiridas para la Biblioteca, se agradece al "Catedrático excedente Don E. Canito [...] la adquisición de la obra *Faune de la France*, de Rey Perrier, codiciada por los Naturalistas y de difícil adquisición actualmente" (1943: 11).

Durante el tiempo en que estuvo apartado de la docencia, trabajó en la embajada de Francia de Madrid y también estuvo dando clases en el Liceo Francés. En 1943, fundó la librería "Insula",[5] especializada en importar libros extranjeros de ciencias y letras, que en

3. Gonzalo Suárez es autor de una tesis sobre la historia de la enseñanza del Francés en España, en 1956 (inédita), tesis que posee una especial relevancia puesto que ha servido de punto de partida a los numerosos investigadores que nos dedicamos a este campo de investigación. Es padre del director de cine homónimo.

4. La memoria del curso 1942-43 fue leída por D. José Cardona; en cuanto al discurso, fue leído por José Mingot, Catedrático de Matemáticas, siendo publicado el folleto que recoge tal evento en 1943 (Alicante, Tipografía Información). Indudablemente, según su propio testimonio (recogido por su sobrino), la petición de excedencia fue forzada, no voluntaria, puesto que su personalidad e ideología no "casaban" con las nuevas metas fijadas para la Educación Nacional, metas formuladas de modo ejemplar en el discurso de inauguración antedicho. Entresacamos dos breves fragmentos: "...coloquemos los fundamentos sobre los cuales sólidamente puede levantarse el edificio de la verdadera y completa regeneración de nuestra Patria"; tal regeneración moral se conseguirá con "hombres formados en la doctrina de Cristo, alentados por el sentimiento patriótico, bajo los ideales que representa y ensalza el Caudillo" (Mingot 1943: 16-17).

5. La librería "Insula" estaba situada en el nº 9 de la madrileña calle del Carmen, en un pasadizo comercial que se comunicaba por el otro extremo con el nº 8 de la calle de Preciados.

aquellos tiempos tuvo una gran acogida en el mundo intelectual por la escasez de librerías de este tipo[6].

En 1945 fue restituido a su cátedra de Instituto, siendo destinado como catedrático de Francés al Instituto femenino "Isabel La Católica" de Madrid, en donde acabó jubilándose en el año 1972. Durante 6 meses ejerció el cargo de director (del 1 de Enero de 1958 al 1 de Julio de 1958):[7] la no renovación de su nombramiento revela las reticencias que su persona suscitaba todavía en esas fechas en el régimen franquista. En cualquier caso, sus preferencias profesionales no estaban orientadas hacia las labores administrativas, sino hacia su trabajo en "Ínsula", como librero pero sobre todo como director y editor de la revista homónima, así como a su labor docente: ejemplo de ello lo constituye la incorporación en sus clases de francés de la utilización de los medios audiovisuales que ya se estaban empezado a emplear en el extranjero en la enseñanza de los idiomas, aspecto profesional del que nos ocuparemos algo más adelante. Casi desde el principio el local de la librería "Insula" fue lugar de encuentro de toda clase de personas que en esta "especie de isla" encontraban la posibilidad de contactar con otras personas, principalmente del extranjero. Poco a poco, de un modo natural, surgieron, en las tardes de los miércoles, las tertulias literarias de "Insula". Por ellas pasaron muchas personas muy conocidas del mundo literario español de la posguerra.

El origen de la revista *Ínsula* es el siguiente: en principio editaba un boletín bibliográfico para dar a conocer las novedades de los libros extranjeros de interés que podía importar, especialmente de literatura francesa; poco a poco, este boletín o "revista bibliográfica de ciencias y letras", se convirtió en una revista literaria, *Ínsula*, cuyo primer número salió a la luz en Enero de 1946. La revista *Ínsula* se convirtió pronto en el "rompeolas cultural de todos los docentes españoles", como destaca Antonio Gallego Morell (1993). Era uno de los pocos vínculos que mantenía en contacto docentes, especialistas en letras, interesados o incluso necesitados del aliento de saber qué novedades literarias (en lengua española y francesa, fundamentalmente, pero igualmente en lengua inglesa) iban produciéndose en aquellos años.[8]

Ahora bien, la influencia de la revista *Ínsula* no se limitaba al ámbito interior de España, aunque fuera, con mucho, el más importante. La calidad de los artículos que eran publicados, la promoción de escritores noveles (Carmen Laforet publica por ejemplo

6. Tal escasez estaba motivada por las sospechas que levantaba, y por tanto el riesgo en que incurría el propietario, así como por su escasa ganancia, consecuentemente. En efecto el pensamiento oficial (o "políticamente correcto") de la época consideraba sospechosa por definición toda obra extranjera. No nos resistimos a entresacar otra cita del discurso de José Mingot: "España, que es capaz de poseer la autarquía en la producción, pues goza de un suelo y de un subsueolo fecundo y rico, es capaz también de tener la autarquía del pensamiento porque cuenta en su dilatada Historia con Santos, mártires, pensadores, legisladores, escritores y artistas de fama universal" (1943: 16-17).

7. Según figura en "El I.N.E.M. Isabel la Católica de Madrid. Nuevas notas de Geografía social", estudio realizado por F. Jiménez de Gregorio y M. López de Castro (1979: 14), y editado en un folleto (sin indicación de editor) perteneciente al legado de la Biblioteca de E. Canito.

8. Destaca en este sentido el testimonio de José María Martínez Cachero, a la sazón profesor interino de un Instituto de Oviedo, y más tarde escritor, quien agradece sinceramente a un Catedrático de Filosofía (Pedro Caravia) el haberle regalado un ejemplar de la revista de noviembre de 1946, y que supuso para él un "insospechado hallazgo", suscribiéndose inmediatamente a la misma, y descubriendo mes tras mes con "entusiasmo creciente" los colaboradores que participaban en la redacción, "entregados a la literatura, sin reservas, de talante abierto ("unos liberales"), a quienes alentaba mucha y buena gente del exilio y de casa" (1993).

un cuento, "El infierno"), las creaciones narrativas, poéticas o dramáticas que acogía (así, *A.M.D.G.*, de Pérez de Ayala, poesías de José Luis Cano...), su sección "Bolsa del lector" (curiosa librería de ocasión) hicieron que *Ínsula* trascendiera las fronteras españolas, convirtiéndose la revista en referencia obligada del hispanismo, como destaca A. Gallego Morell (1993): "Este profesor de francés, librero [...], editor y director de revista [...] mantuvo durante muchos años la presencia de las letras españolas en los ambientes universitarios españoles y del hispanismo mundial".

Para completar ese panorama, no podemos dejar de indicar que mantener una revista "de ciencias y de letras" en aquella época era una empresa llena de dificultades, económicas por supuesto, pero sobre todo, derivadas de la censura. A modo de ejemplos (indicados por José Luis Cano, 1993), fueron censurados poemas de Vicente Aleixandre (porque en un verso figuraba la palabra seno), un artículo del doctor Marañón sobre *La familia de Pascual Duarte*, así como un cuento de Julio Cortázar, porque en el mismo una pareja de color que ligaba en el metro "se excedía al hacer el amor sin apenas conocerse"[9]. Y, fundamentalmente, un número de la revista, dedicado a Ortega con ocasión de su fallecimiento (1955), preparado por Julián Marías, fue secuestrado, siendo suspendida la revista durante un año. El Director general de Prensa de entonces, Juan Aparicio, justificó la suspensión diciendo que *Ínsula* era una revista demasiado liberal y orteguiana![10] Posiblemente, si nos atenemos a otra anécdota que cuenta José María Martínez Cachero, tal vez la apelación "revista de ciencias" fuera un ardid para engañar a la censura: numerosos libros publicados en su imprenta fueron así presentados como "científicos, pues los riesgos eran menores que para otra clase de trabajos y el trámite podía resultar menos lento" (1993).

En el año 1956, el Presidente del Consejo de Ministros de la República Francesa, por Decreto del 27-9-1956, le concedió la Cruz de Caballero en la Orden de "Les Palmes Académiques" por los servicios "rendus à la Culture française". Le fue impuesta en la Embajada Francesa en Madrid: esta condecoración le proporcionó una de las mayores satisfacciones.

## 2. Labor profesional de Enrique Canito. Su contribución a la renovación de la didáctica de la lengua francesa

El Centro de Orientación Didáctica, dependiente del Ministerio de Educación, convocó en 1961 a los Catedráticos de Idiomas Modernos de los Institutos de toda España a

9. J. Cortázar responderá de modo divertido e irónico a José Luis Cano —quien le comunicó la prohibición del cuento— que "la próxima vez que algún personaje mío de un cuento tome el Metro irá leyendo a San Buenaventura, o en todo caso, tendrá las manos en los bolsillos, claro que incluso esto podría parecer sospechoso a la censura".

10. No nos resistimos a contar una anécdota (de forma resumida), que revela la personalidad de Enrique Canito: "Un día, dos caballeros de aspecto grave entraron en la librería, pidieron ver al director, tomando uno de ellos dos ejemplares del último número de la revista. Los hombres se identificaron y exhibieron un oficio del Ministerio, en el que le comunicaban que el número había sido secuestrado. Le presentaron el oficio a la firma. Enrique Canito firmó el papel con el acuse de recibo y lo devolvió al funcionario con una sonrisa tímida. Sin embargo, su mano derecha agarró con decisión los ejemplares que el funcionario todavía apretaba bajo el brazo y tiró de ellos: —Perdone, dijo Canito con voz firme, el número acaba de ser secuestrado y no puede salir de aquí" (Antonio Núñez 1993).

un encuentro "con el fin de estudiar los principales problemas que [tenía] planteados la enseñanza de las lenguas vivas en el Bachillerato". Durante una semana (27-II al 4-III de 1961), los 39 Catedráticos de Instituto que acudieron a la convocatoria mantuvieron reuniones, adscribiéndose a una serie de comisiones de trabajo según su interés y preocupación. Cada comisión se reunió primero por separado, elaborando cada una su ponencia, tras lo cual se discutieron en sesiones plenarias, redactándose a continuación una serie de propuestas para cada tema, que fueron entregadas al Director General de Enseñanzas Medias, y publicadas en el nº 261 de la revista *Enseñanza Media*, patrocinada por el propio ministerio. Tal memorándum es un documento de enorme interés para conocer el estado de la cuestión relativa a la enseñanza de lenguas vivas en esos primeros años de la década de los 60.

Junto a preocupaciones de tipo profesional o incluso corporativo (composición y funcionamiento del Seminario didáctico, formación del futuro profesorado, creación de un Bachillerato de idiomas, tipología de los ejercicios de idioma en la reválida, solución a las lagunas de 4º y 6º curso del Plan de Estudios, el perfeccionamiento de los libros de texto...), figuran un conjunto de temas de orden didáctico o metodológico, algunos de los cuales muestran el apego a planteamientos tradicionales ("la adecuación de los textos literarios de 5º curso", "la imperiosa necesidad de la traducción inversa..."), mientras que otros apuntan a cuestiones que reflejan el fin de la "autarquía intelectual", con la llegada a España de las nuevas corrientes metodológicas: "los vocabularios racionales" (necesidad de una limitación léxica, y difusión del Francés Fundamental del CREDIF, realizado por Gugenheim y Rivenc), "La clase activa. La unidad didáctica" (comisión de la que es ponente Luis Grandía, Catedrático del Instituto Ángel Ganivet de Granada), así como "Los medios audiovisuales". Enrique Canito se adscribió a esta última comisión (asistiendo a la misma igualmente Luis Grandía). Otras cuestiones no pueden ser tachadas ni de tradicionales ni de modernas, sino que parecen eternas, puesto que siguen planteándose aún hoy día, como la necesidad de la "unificación de la terminología gramatical".

Las propuestas aprobadas en el Plenario, en la cuestión de los "Medios audiovisuales" son las siguientes:

> *"1. Que se dote a todos los Institutos de un material mínimo auxiliar.*
> *2. Que en el Centro de Orientación Didáctica se constituya una Comisión específicamente encargada de seguir los progresos de estos medios auxiliares, para información del Profesorado.*
> *3. Que el Centro de Orientación Didáctica, acaso de acuerdo con la Universidad, establezca un Laboratorio de Lenguas Vivas, que debería ser empleado por los alumnos universitarios y servir de práctica y observación a los Profesores de lenguas vivas"* (*Enseñanza Media* 261: 10).

El artículo que E. Canito *(EM* 261: 65-70) redacta como conclusión de los trabajos explicita los razonamientos y posicionamientos de fondo que presiden tales propuestas. Queremos resaltar y comentar algunos de ellos.

En primer lugar, E. Canito emite un toque de clarín sobre el estado de cosas en la didáctica de las lenguas vivas, destacando la pobreza absoluta de "medios auxiliares" en los Institutos (los alumnos cuentan solo con un libro y un cuaderno para aprender la lengua viva), y poniendo de relieve la despreocupación general sobre las nuevas técnicas y medios auxiliares. Algunos de éstos ya llevaban tiempo utilizándose en otros países

(auxiliares visuales, como es el caso de las láminas y cuadros murales, de la pizarra de fieltro, de croquis, o de tipografías a varias tintas en los textos; o bien auxiliares sonoros, bajo el formato de discos). E. Canito insiste sin embargo sobre los nuevos auxiliares, que estaban llamados a renovar por completo la enseñanza, como el magnetófono (con la "doble posibilidad de impresionar y de reproducir", p. 67), la proyección fija (que supone una "adaptación de la imagen —que no es más que un apoyo visual de la idea— a la expresión oral, lo fundamental de nuestra enseñanza", p. 68), la televisión, la radio, el laboratorio de lenguas... Y E. Canito destaca ya la base conceptual, o núcleo duro, que dará origen a los métodos audiovisuales, a saber que tales medios permiten una "estrecha coordinación entre lo auditivo y lo visual": "donde reside la verdadera revolución pedagógica de nuestros días es en la coordinación de los auxiliares orales con auxiliares visuales" (p. 67).

Ahora bien, y en segundo lugar, esa labor de "adaptación de las nuevas técnicas a nuestras enseñanzas" debe acompañarse por una necesaria "correlación de nuestros planes con los nuevos horizontes de las disciplinas lingüísticas". Es una concepción nueva de la lengua la que urge a la utilización de los nuevos auxiliares sonoros, no a la inversa. Y expresa de modo nítido esa nueva concepción: "La expresión oral, lo fundamental de nuestra enseñanza" (p. 68). El objetivo esencial de la enseñanza del francés consiste en conseguir que los "alumnos [estén] en disposición de usar con facilidad, de comprender el francés de la lengua hablada" (p. 70). Un instrumento esencial de este nuevo enfoque lingüístico lo constituye el Francés Fundamental, que, además de reducir racionalmente (por su índice de frecuencia) el vocabulario, elimina la práctica tradicional de la memorización de listas interminables de unidades sueltas de léxico, para proponer frases completas:

> *"han buscado un vocabulario fundamental sobre el que enfocar los primeros esfuerzos a fin de evitar la dispersión [...]. Este vocabulario no se da con palabras aisladas, sino siempre engarzadas en una frase coloquial. Estas ideas: vocabulario inteligentemente reducido y memorización del mismo en frases de la lengua hablada —no de lengua literaria— me parecen a primera vista las más salientes del nuevo método"* (70).

En tercer lugar, la correlación necesaria entre técnica, lingüística y didáctica implica la transformación del profesor-artesano, y la constitución de equipos multiprofesionales, el acceso de la didáctica (hasta entonces un "arte") a la consideración de ciencia: la renovación de la enseñanza de idiomas no "puede realizarse por individualidades aisladas; se necesita coordinar el esfuerzo de diversos especialistas que pongan a punto la aplicación de las técnicas mecánicas y elaboren un método en consonancia" (p. 65). El ejemplo del CREDIF en Francia es citado como modelo de actuación: tal experiencia, en la que están colaborando "los más diversos especialistas, técnicos, psicólogos, lingüistas, profesores de lenguas vivas, ilustra con vivo realce mi afirmación de que, pasados los días de artesanía pedagógica, nada nuevo ni fructífero podemos lograr en este dominio sin la coordinación y el esfuerzo inteligente y entusiasta de un grupo de especialistas" (p. 70). E. Canito urge a que se establezca "un cauce de acción colectiva" en ese sentido. Tal propuesta quedará, como todos sabemos, en el olvido: el Ministerio de Educación español no promovió, ni entonces ni en la actualidad, dentro de tal Centro de Orientación Didáctica, ni fuera del mismo, mediante la implicación de las Universidades, ningún organismo dedicado a tal investigación, a la puesta al día de la enseñanza de las lenguas

vivas con respecto a las nuevas tecnologías, como pedían los Catedráticos de Francés, ni tampoco para el resto de las asignaturas, por otra parte. Tuvo que ser la iniciativa privada, como es el caso del CELA en Granada (Centro Experimental de Lingüística Aplicada),[11] quien intentara paliar las cosas, con las limitaciones inherentes al voluntarismo del esfuerzo individual. E. Canito deja así constancia de las carencias que sufría en su tiempo la enseñanza de las lenguas vivas; las soluciones que propone pasan por la necesidad de colaboración en los procesos de la aplicación científica a la didáctica de las lenguas vivas, así como por la labor organizadora y dinamizadora en la formación de equipos multiprofesionales, labor que compete a los poderes públicos.

En cuarto lugar, debemos destacar que la opción en favor de la utilización de los medios auxiliares novedosos no es para él un mero modernismo, una exigencia de la moda. Tales medios no son concebidos como meros adornos que se introducen en la clase, sin que cambien las estrategias docentes. Tales medios deben ser utilizados como una consecuencia lógica de un planteamiento didáctico diferente. Si los medios auxiliares permiten por fin llevar a la clase un cambio en las prioridades de la enseñanza de la lengua (lengua oral, lengua hablada corriente), ello implica igualmente una renovación en las prácticas pedagógicas. E. Canito destaca de este modo las siguientes ideas:

> —*"la orientación actual de nuestra didáctica se dirige sobre todo a considerar que la enseñanza de las lenguas vivas debe ser esencialmente oral" [...];*
> —*"la práctica de la lengua debe ser anterior, y servir de fundamento a los conocimientos teóricos de la misma" [...];*
> —*"deben utilizarse de preferencia los métodos activos de enseñanza. Nuestros procedimientos, sobre todo en los comienzos, han de ser lo menos librescos posibles"[...];*
> —*"el libro mismo ha de reflejar en su inspiración este hecho que condiciona nuestra vida actual: el predominio de lo visual y de lo auditivo como medios de comunicación"* (65-66).

Las afirmaciones reseñadas demuestran la incardinación de E. Canito (ya en el año 1961) en favor de la renovación metodológica que los métodos audiovisuales iban a representar en el panorama didáctico de las lenguas vivas. Ahora bien, más allá de esta constatación, queremos resaltar otra idea. E. Canito expone que la técnica no es sino un instrumento al servicio de una idea: los medios técnicos "facilitan nuestra tarea", pero no son nada sin una concepción didáctica diferente. Creemos que tal planteamiento posee una enorme actualidad, en un momento en que, de nuevo, estamos todos obnubilados por la revolución del multimedia y de las nuevas tecnologías que se avecina. Lo principal es poseer ideas, no medios técnicos; lo principal en un proceso de formación es que los estudiantes posean ideas, no saberes acumulados, muchas veces inútiles, no que repitan miméticamente las actuaciones y prácticas docentes que han visto y sufrido en muchos casos. La educación es una transformación de uno mismo: lo principal que debe conseguir un proceso educativo es la capacidad para cambiar de ideas, para acompasarlas con

11. Ver a este respecto: J. Suso y Mª E. Fernández (1999): "Le centre expérimental de linguistique appliquée (CELA) de Granada. Vingt ans d'histoire dans le renouvellement des méthodologies des LE en Espagne (1963-1985)", in D. Abry et R. Bouchard dir., *L'apport des centres de FLE à la didactique des langues*. Grenoble, PUG, 85-100.

su tiempo, lo cual, entiéndase bien, no significa hacer tabla rasa del pasado. La formación didáctica consiste en poseer una concepción de lo que debe ser la enseñanza de la lengua viva; los medios técnicos vendrán como un corolario, un apéndice. La utilización de medios ultramodernos al servicio de concepciones tradicionales de lo que es la labor docente y la labor de adquisición/aprendizaje de las LE no puede conducir sino a la desilusión o al fracaso. Las llamadas periódicas, que se suceden a lo largo de la historia, sobre las revoluciones que llevan emparejadas las nuevas técnicas, se quedan en voces en el desierto si no van acompañadas de un cambio en las mentalidades.

Como contrapunto de esta nueva concepción acerca de la didáctica de las lenguas vivas, E. Canito llama la atención sobre las prioridades anquilosadas en la formación de los futuros profesores de lenguas vivas: "revisemos los cuestionarios de oposiciones: encontraremos en ellos generalmente bastantes cuestiones relativas a las diferentes disciplinas lingüísticas; un sumario, las más de las veces exhaustivo, de historia de la literatura, incluso de la cultura; a veces tímidamente algunas cuestiones de metodología, pero en muy raras ocasiones se incluyen en ellos temas referentes a los medios auxiliares en nuestras enseñanzas" (p. 65). E. Canito —humanista, amante de las letras y de la literatura francesa— no afirma que las cuestiones lingüísticas o literarias deben desaparecer y ser sustituidas por otras, sólo comprueba la ausencia llamativa de las cuestiones didácticas. Algo ha cambiado desde entonces al respecto, en los temarios de oposiciones actuales, pero insuficientemente.

¿Cómo E. Canito, en un período de "autarquía intelectual" pudo no ya adaptarse, sino adelantarse a su tiempo, convirtiéndose en portavoz y precursor de los métodos audiovisuales en España? Por supuesto, su librería constituía una excelente ventana abierta a Europa y al mundo. Pero, en 1961, prácticamente nada se había publicado sobre metodología audiovisual en Europa. La explicación es sencilla, y nos demuestra otro rasgo de la personalidad de E. Canito: su profesionalidad como docente de francés. En el verano del año 1960, del lunes 1 de Agosto al viernes 26 de Agosto, E. Canito (a los 58 años, por tanto) sigue un curso de formación, junto a un centenar de profesores de francés de diversos países europeos (es él el único español) que el Ministère de l'Éducation Nationale y l'École Normale Supérieure de Saint Cloud —CREDIF organizan en Besançon. Dicho curso se titula "7e stage d'initiation à l'enseignement du français par les méthodes audiovisuelles". El listado de cursos y de profesores nos permite no ya hacernos una idea, sino comprender perfectamente por qué E. Canito estaba perfectamente al día en las cuestiones metodológicas:

—"Le Bureau d'Étude et de Liaison pour la Diffusion du Français" (H. Capelle).
—"Le cinéma pour l'enseignement du français" (Ferenczi)
—"Le passage à la langue écrite"; "Le passage de l'enseignement oral à la lecture et aux écrits" (Boudot).
—"Le rôle du film animé dans l'enseignement du français aux étrangers";
—"Notes sur l'enseignement audiovisuel du français à l'étranger";
—"Le français fondamental" (M. Rivenc);
—"L'enseignement de la phonétique pratique" (M. Rigaud);
—"L'oreille électronique au service de l'enseignement des langues mortes" (docteur Tomatis, ortho-rhino-laryngologue);
—"L'enseignement de la phonétique dans la MAV" (Guberina);

—"Le Centre d'étude du vocabulaire français de la Faculté de Lettres de Besançon" (B. Quemada);
—"L'enseignement du français par la radio" (M. Courdy).

Los cursos teóricos eran completados con discusiones generales de todo el grupo, e igualmente con sesiones prácticas ("travaux pratiques"), que incluían varias sesiones en el laboratorio de idiomas. A partir de tal curso de formación E. Canito intentó poner en práctica en su instituto tales ideas, en la medida, lógicamente, de sus posibilidades.

## 3. Conclusión

Por medio de esta comunicación, hemos querido recuperar para la memoria actual a Enrique Canito. Sus méritos no sólo residen, como normalmente acontece, por haber sido un autor de estudios, tratados o libros que han enriquecido científicamente o culturalmente a sus lectores. Sólo posee, en este campo, breves artículos como el que hemos comentado, que muestra su posicionamiento en favor de una renovación de la didáctica de la lengua francesa, mediante su adaptación a las novedades técnicas de la época... Sus méritos estriban sobre todo en una labor menos relumbrante, pero igualmente digna de reconocer: su persona, su trato, su dedicación profesional a la docencia del francés, su quehacer como librero (gracias a cuya acción pudieron generaciones de Españoles disponer de obras editadas en Francia), su dirección de la revista *Ínsula*, dando a conocer las nuevas obras e ideas literarias, su labor constante de difusión de la lengua y de la cultura francesas, las cuales tuvieron en su persona una defensa inigualable en esa época de la posguerra. En este sentido, todos debemos algo a E. Canito.

Pero hay más, y en esto último, la Universidad de Granada, y de modo especial el Departamento de Filología Francesa, debe mostrar un agradecimiento especial a Enrique Canito. En los años sesenta, Enrique Canito efectuó una importante donación a la biblioteca de la Universidad de Granada, procedente del fondo bibliográfico de su librería. Y, tras su fallecimiento, sus familiares donaron a la Universidad de Granada su biblioteca personal, compuesta por más de 4.000 volúmenes, estando actualmente ubicada en la biblioteca de la Facultad de Letras. Una parte importante de la misma está constituida por obras referidas a la lengua y a la literatura francesas, a la lingüística francesa y románica, a la lingüística general, así como a la metodología de enseñanza del francés (y de las lenguas vivas). El valor de tal biblioteca no puede medirse en términos crematísticos (que serían muy elevados), sino, fundamentalmente, por la relevancia de algunos de sus títulos, obras de época, descatalogadas, imposibles de adquirir hoy en día. Tal legado permite al Departamento de Filología Francesa de Granada, creado a principios de los años ochenta, disponer de un catálogo de obras equiparable al de los primeros Departamentos de Filología Francesa creados en España (Madrid, Barcelona, Salamanca). Como destacaba el rector de la Universidad de Granada, Lorenzo Morillas, en una carta dirigida a la familia, debemos todos agradecer la "generosidad de su gesto, y la generosidad que [...] ha tenido la familia, porque en nuestro país no resultan tan frecuentes las donaciones de fondos privados a instituciones públicas (carta de 4 de noviembre 1993).

Precisamente, hecha su semblanza, habiendo destacado su trayectoria vital y profesional, nos parece que el favor más importante que podemos hacerle a Enrique Canito es dar a conocer su biblioteca entre los especialistas y estudiantes de la lengua francesa, de

la enseñanza de los idiomas vivos, así como de la literatura francesa, para que tal biblioteca esté viva, sea consultada, sirva al fin que motivó la donación de Enrique Canito: que la cultura y el saber sean valores compartidos, no celosamente guardados como un bien individual.

## ANEXO: Algunas de las obras de la biblioteca de Enrique Canito.

Entre las obras de la biblioteca personal de E. Canito (que nos muestran igualmente su profesionalidad, su preocupación por estar al día, su voluntad de aprender constantemente), destacamos las siguientes cuestiones, autores y títulos:

—manuales de francés: un ejemplar de Galmace (siglo XVIII), otro de Chantreau (principios siglo XIX); multitud de manuales desde principios del siglo XX hasta mediados de los 50...

—obras referidas a la lengua francesa, a la lingüística francesa/general y a la historia del francés: Grévisse (6ª ed., 1955); Dauzat (*Où en sont les études de français*, 1935-48, 6 vol.; *Le génie de la langue française*, 1943); Bally (*Linguistique générale et linguistique française*, 1944); Brunot (*La pensée et la langue*, 1927); Chomsky (*Syntactic structures*, 1962, 2ª ed.) Damourette et Pinchon (*Essai de grammaire de la langue française. Des mots à la pensée*, 1934, 6 vol.); Darmesteter (*Cours de grammaire historique de la langue française*, 1925, 4 vol.); Dauzat (*Histoire de la langue française*, 1930); Hjelmslev (*Prolégomènes à une théorie du langage*); Jakobson y Halle (*Fundamentals of language*); Kukenheim, Marouzeau (*La linguistique*, 1930; *Lexique de la terminologie linguistique*, 1931...); Martinet, Meillet (*Linguistique historique et linguistique générale*, 1958), Nyrop (*Grammaire historique de la langue française*, 4ª éd., 1935), Saussure, Séchehaye (*Essai sur la structure logique de la phrase*), Troubetzkoy (*Principes de phonologie*, 1957); Wagner, von Wartburg et Zumthor (*Précis de syntaxe du français contemporain*, 1947)...

## BIBLIOGRAFÍA

CANITO, E. (1950): "La enseñanza de las lenguas vivas en nuestro Bachillerato", *Anales del Instituto Isabel la Católica,* Madrid, 83-90.

CANITO, E. (*s.d.*). "Los medios audiovisuales en la enseñanza de las Lenguas vivas", in Grandía Mateu *et alii*, *Enseñanza Media*, nº 261, 65-70.

GALLEGO MORELL, A. (1993). "Las 'ínsulas' de Enrique Canito", Diario *Ideal,* 28-I-1993.

GRANDÍA MATEU, L; ZULUETA, I; CANITO, E. et alii (*s.d.*). "Nuevos métodos en la enseñanza de idiomas", *Enseñanza Media*, nº 261.

NÚÑEZ, A. (1993). "Enrique Canito. Fundador de la revista *Ínsula*", Diario *El Mundo*, 26-II-1993.

MARTÍNEZ CACHERO, J. M.ª (1993). "Enrique Canito. Fundador de *Ínsula*", Diario *La Nueva España*, Oviedo, 19-II-1993.